
Omar Arango Otálvaro

Sociólogo, Universidad Autónoma Latinoamérica. Magister en Sociología de la Educación, Universidad de Antioquia, Medellín. Docente Centro de Humanidades, Universidad Pontificia Bolivariana. Correo: Manunta_04@yahoo.com

Resumen:

Los países necesitan del desarrollo, que construya equidad y así, responder a las necesidades fundamentales de los seres humanos y a la seguridad de las personas, en el día a día.

Es la etapa de mercado de la economía la que “olvida” el objetivo de la equidad y, mediante el consumo, sustenta el desarrollo refiriéndolo a los objetos y no a las personas, cayendo en desgracia la justicia social y el desarrollo compartido.

La intervención de una visión de la economía diferente a la sola competitividad es fundamental, para actuar sobre el instrumentalismo patológico de la búsqueda del beneficio y del poder del neoliberalismo globalizador y para reunir de nuevo los valores y la economía.

Palabras clave: *desarrollo, crecimiento económico, desarrollo a escala humana, necesidades fundamentales.*

Abstract:

Countries need development that builds up equity in order to fulfill human basic needs and respond to security requirements, in everyday life.

It is the stage of market in the economy which “neglects” the goal of equity and sustains development through consumption, focusing on objects, not people, diminishing social justice and shared development.

Intervention of a single vision of competitive economy different from competitiveness is essential to act against the pathological instrumentalism of the quest for profit and power of the globalizing neo-liberalism and to once again gather values and economy.

Key words: *Development, economic growth, human scale development, basic needs.*

DOS VISIONES DE LA ECONOMÍA. CONFRONTACIONES Y PRINCIPIOS

Two Views of Economy: Confrontation and Principles

Le preguntó Mariló Hidalgo a Manfred Max Neef en alguna oportunidad:

(...) cada vez más, la economía parece prescindir del ser humano a la hora de trazar sus políticas, en cambio usted habla de que es posible una economía a escala humana. ¿Cómo se puede poner esto en práctica? –A lo que responde–, la economía surgió como hija de la filosofía moral y, por tanto, como disciplina preocupada por el bienestar humano. Con el correr del tiempo, especialmente a partir del neo-clasicismo, comienza a deshumanizarse sistemáticamente. La economía neoliberal dominante hoy en día es una disciplina “desmadrada” (que se olvidó de su madre). Hemos llegado a un punto en que en lugar de que la economía esté al servicio de las personas, son las personas las que deben estar al servicio de la economía. (Hidalgo, 2004)

En otra obra, Max-Neef afirma que “la economía tiene que transmitir valores, es hija de la filosofía moral, tiene que, a partir de sus modelos, humanizar y armonizar la sociedad; sin embargo hoy día para la economía, pareciera que el ser humano es un estorbo”(Max-Neef, 1998, p.4).

Los textos anteriores presentan dos visiones de la economía, la visión neoliberal, “desmadrada”, y la visión de una economía a escala humana, “remadrada”. Estas dos economías tienen efectos dispares sobre el ser humano; la primera, parece prescindirlo, hacerlo invisible, destruir a las personas a la hora de planificar y diseñar políticas de desarrollo; la segunda, se preocupa por el bienestar humano, que la economía esté al servicio de las personas como fundamento de una sociedad en

Artículo recibido el 3 de mayo de 2011 y aprobado para su publicación el 9 de septiembre de 2011

la que “las necesidades se realicen de una manera sana, plena y coherente” (Max-Neef, 2003, p. 38) en un marco de seguridad y prosperidad.

En estas circunstancias, Max Neef devuelve la economía a sus orígenes morales y elabora los principios de una “economía descalza” y de una “teoría del desarrollo a escala humana” efectuando una revolución copernicana en el discurso, porque como él lo explica, después de años de trabajar sobre todo en comunidades indígenas y campesinas,

tuve que inventar un nuevo lenguaje, tanto más por lo que cuando se meten los pies en el barro y se mira frente a frente a un nombre y un apellido, a un José López, pobre, desempleado, con cinco hijos, nada del discurso económico aprendido sirve para decir algo coherente, cuanto que las grandes abstracciones de la economía –tales como el PIB o los sistemas de precios o las tasas de crecimiento– hacen que la economía en vez de ser una disciplina abierta, sea una especie de ‘club exclusivo’. (Hidalgo, 2004).

En efecto, en una conversación con Verónica Gago sostuvo que: “de ninguna manera se pueden hacer cosas por los pobres, sino con los pobres” (Gago, 2006). Y sostiene que la perspectiva de la economía descalza aparece ahí, quiere decir, a partir de la experiencia personal de trabajo en distintas áreas pobres de América Latina, tanto en la selva y la sierra como en sectores urbanos; por otro lado, en esa misma conversación, afirma que en el mundo de la pobreza hay una enorme creatividad. En lo que llamó “oficios de supervivencia”, se inventan cosas de un ingenio notable. Va más allá y señala que a partir de las habilidades concretas y existentes se pueden construir proyectos con la gente y no para la gente. Así, las personas involucradas perciben que lo que pasa tiene que ver con ellos mismos y eso evita que los proyectos se colapsen, lo que suele suceder con la mayoría de los proyectos impulsados sólo por expertos; pareciera querer decir que la economía que no fija valores es un estorbo para la economía con rostro humano y para el ser humano.

En su juicio, todas estas cosas son a nivel micro. Los grandes problemas no se resuelven con grandes soluciones, sino con muchas soluciones pequeñas. Por eso hablamos de economía a escala humana, las cosas funcionan con el sujeto y no desde la abstracción de un número estadístico (Gago, 2006).

Es evidente que para este Premio Nobel Alternativo de Economía, la “economía descalza a escala humana” encierra una verdadera “revolución teórica”, un retorno a la sensatez y al sentido común, fijando unos principios morales, para valorizar las formas de existencia individual y social. La nueva perspectiva de la economía a escala humana abierta por Max Neef está sustentada en la participación de las personas, la cual vincula el desarrollo económico a la equidad social.

Este enfoque de la realidad que él denomina “economía descalza” y que la relata con un lenguaje llano y pedagógico, confiesa haberla inventado “con los pies en la tierra”, y que se expresa en algunos principios básicos y unos retos fundamentales para entender la realización de las necesidades.

Estos principios básicos son fundamentalmente nueve, pueden ampliarse o comprimirse, pero pedagógicamente a través de ellos se manifiesta su comprensión del desarrollo. Al principio ya aludido, la economía está para servir a las personas y no las personas para servir a la economía, deben agregarse otros, así, el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos; las necesidades humanas son finitas, pocas y clasificables; las necesidades humanas son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos, lo único que cambian son las maneras para su realización; crecimiento económico no es lo mismo que desarrollo y no necesariamente éste precisa del crecimiento; ningún sistema puede crecer al margen del entorno y del medio ambiente, la economía es un subsistema dentro de un sistema mayor, finito, cerrado en la biósfera; bajo ninguna circunstancia y consideración el interés económico puede estar por encima de la reverencia por la vida; una política de desarrollo orientada hacia la realización de las necesidades humanas trasciende la racionalidad económica convencional porque compromete al ser humano en su totalidad y por último, las relaciones que se establecen entre necesidades y sus satisfactores, hacen posible construir una filosofía y una política de desarrollo auténticamente humanista, por lo demás, se observa que esta visión de la economía combina el ecologismo con la teoría del desarrollo “a escala humana”.

Ahora bien, esta teoría crítica de las necesidades para el desarrollo como nuevo paradigma, que expone y explica la dialéctica entre necesidades, satisfactores y bienes en la que las necesidades humanas fundamentales, deben entenderse desde lo antropológico-filosófico para su realización, sostiene sin embargo, que cualquier necesidad humana fundamental no realizada de forma adecuada produce unas patologías y trastorna el sistema de las necesidades para su desarrollo y que su comprensión es transdisciplinaria. En tal sentido, Max Neef, plantea cinco grandes desafíos a los que se enfrenta: enfoque transdisciplinario de las problemáticas socioeconómicas (deuda externa, hiperinflación, marginalidad, represión, etc.); las patologías colectivas surgidas en los países pobres; reconocer y evaluar las patologías colectivas generales de modo distinto por los sistemas socio-políticos como resultado del bloqueo sistemático de necesidades; desarrollar diálogos entre disciplinas para la adecuada interpretación de las problemáticas aludidas; y volver a humanizarnos dentro de cada disciplina (apertura intelectual) que apunte a la solución de las problemáticas reales.

Las teorías económicas y sociales convencionales del desarrollo, “desmadradas”, se han planteado, por su parte, la satisfacción de necesidades humanas tomando como medios los procesos de producción, intercambio, distribución y consumo de bienes y servicios, apoyadas en ciertos postulados: “supremacía e infalibilidad del mercado; derecho de apropiación y de propiedad ilimitado; supremacía del interés individual sobre el Estado y sobre el interés general; la competitividad a cualquier precio; la flexibilidad del trabajo; la mercantilización de todos los bienes y finalmente, el crecimiento sin límites” (Gélinas, 2006, p. 151), postulados éstos muy cercanos a los tres dogmas del neoliberalismo identificados por la teoría crítica del sistema de las necesidades: el crecimiento económico, el libre mercado y la globalización.

No es todo, el sistema lineal de la economía también enfrenta grandes desafíos y es que frente a la crisis de los años setenta, como las bajas tasas de crecimiento y el debilitamiento de la competi-

tividad, el llamado Consenso de Washington, diseñó programas de privatización y desregulación para enfrentar esos desafíos como parte del ajuste y la reestructuración de las economías para fortalecer la competitividad internacional de los países, fijando así las nuevas condiciones del desarrollo y del mercado mundial global.

Es claro que para la teoría del desarrollo humano, “la humanización y la transdisciplinariedad responsable son (la) respuesta a las problemáticas y son, quizás, (la) única defensa” (Max-Neef, 2003, p.35), en tanto que la teoría del crecimiento económico se sustenta en un modelo que prioriza el mercado, el cual regula el acceso a los bienes económicos de manera más eficiente y racional que otros métodos.

La tarea que sigue ahora, luego de la “exposición de motivos” del neoclasicismo y la opción abierta por el desarrollo a escala humana, consiste en presentar, con más elementos de razonamiento, los principios de estas dos visiones de la economía.

Antes de entrar en este campo propuesto y haciendo algo de historia reciente sobre el desarrollo en el marco de la segunda postguerra y la descolonización, puede apreciarse que el desarrollo es considerado como teoría clásica del crecimiento y como desarrollo humano. En efecto, puede afirmarse que las teorías sobre el desarrollo son teorías económicas del crecimiento, la neoclásica entre otras y teorías políticas y sociológicas, la de la modernización, por ejemplo. Sin embargo, estas teorías han tomado el desarrollo cuantitativa y cualitativamente, desde aquí, como desarrollo humano y desde allí, como crecimiento.

Es lugar común en la economía convencional encontrarse con la afirmación de que las necesidades de las personas son ilimitadas, apreciación que desde otra perspectiva deriva en defectuosa en tanto que las necesidades humanas son finitas, pocas, y sostener lo contrario, representa una imprecisión conceptual; es claro, en orden de lo real, no diferenciar por parte de la teoría económica entre necesidades y satisfactores. Para el desarrollo humano, las necesidades humanas son atributos esenciales que revelan el ser de las personas como carencia y como potencialidad, por su parte, los satisfactores, los refiere “a todo aquello que, por representar formas de ser, tener, hacer y estar, contribuye a la realización de las necesidades humanas” (Max-Neef, 2003, p.38).

La economía tradicional toma como principio el que las necesidades, en tanto infinitas, se manifiestan mediante la demanda o las preferencias individuales de las personas sobre los bienes económicos; este pensamiento tiene un carácter mecanicista, por un lado, al establecer la relación entre necesidades y artefactos abriendo el camino hacia una carrera productivista desencaminada, en tal sentido, “la vida se pone entonces, al servicio de los artefactos en vez de los artefactos al servicio de la vida” (Max-Neef, 2003, p.38), y por otro, supone un crecimiento sin límites en el que los recursos pasan a ser considerados inagotables, es más, no aplica el principio de que “ningún sistema puede crecer al margen del entorno y el medio ambiente y que la economía es un subsistema dentro de un sistema mayor, finito, cerrado en la biósfera” (Max-Neef, 2005, p. 21);

lo propio de una filosofía y una política de desarrollo humanista es la formulación de la relación dialéctica entre necesidades, satisfactores y artefactos para la realización de las necesidades con dos derivaciones, la primera, los artefactos potencian satisfactores para vivir las necesidades y segundo, esta causación, es por lo demás, un factor importante para analizar los estilos de desarrollo.

De hecho, la argumentación sobre la supremacía e infalibilidad del mercado tiene como supuesto básico el ejercicio de todas las libertades, lo que quiere decir que las necesidades se manifiestan a través de la libertad de demanda de los consumidores y la libertad de comercio en relación con los bienes producidos; por esta vía, se justifica la racionalidad del mercado y la búsqueda del beneficio. Desde la otra acera, el discurso apunta hacia el logro de mayores niveles de bienestar individual, tomando el ser humano como totalidad y mayores niveles de bienestar colectivo, sustentado en la realización de las necesidades humanas. Formulándolo con el enfoque de las capacidades de las personas bajo la mirada de Amartya Sen, el desarrollo humano es libertad, libertad para desarrollar una vida digna, para participar (González, 2007, p. 40).

En estas circunstancias, el desarrollo es un fenómeno distinto del crecimiento y aquel no necesariamente precisa de éste. Las diferencias entre ambos estriba, básicamente, en el desconocimiento de “la economía de materiales”, de las limitaciones sistémicas, cosa que se refleja en las exclusiones del mercado de los individuos, pero no menos, el crecimiento sin control con efectos negativos en el entorno y el medio ambiente y que el crecimiento no quiere decir necesariamente una mejora del bienestar social y de la igualdad de oportunidades. Esto último encierra más consideraciones. En su natural reflexión Max Neef es del punto de vista de que, bajo ninguna circunstancia y consideración, el interés económico puede estar por encima de la reverencia por la vida, sin embargo, para el neoclasicismo o economía neoliberal todos los bienes son mercancías,

...todas las actividades humanas, incluyendo la cultura, la educación y la información, son tratadas como mercancías. Incluso, los bienes comunales de la humanidad –el aire, el agua, el patrimonio genético vegetal, animal y humano– deben convertirse en bienes comprables y vendibles para que las empresas privadas los apropien, asegurando así una mejor gestión de éstos y garantizando el crecimiento de la economía (Gélinas, 2006, p. 153).

Estas ideas dejan la sensación de eliminar la equidad intergeneracional, lo que es igual, no aportar en nada a la eliminación de “la transmisión intergeneracional de un espectro reducido de oportunidades” (Comité Académico Cumbre Social contra la Pobreza, 1998, p.3).

Sólo con la solidaridad y la justicia se les puede ofrecer a las personas más oportunidades siendo la más importante una vida prolongada y saludable.

La justificación del crecimiento económico es pues la misma justificación de la fuerza avasalladora del mercado, que amenaza la seguridad de las personas en tanto bloquea el sistema de necesi-

dades, al no calcular variables como disponibilidad de espacios verdes, aire puro, agua potable, educación, felicidad, etc.

Frente a lo expuesto surge una pregunta, ¿hay algo para cambiar? Da la impresión que no estamos en el mejor de los mundos; los procesos económicos con una visión tecnocrática y reduccionista le ponen una cortapisa al sistema de necesidades, de suyo, si alguna necesidad no es plenamente realizada produce distintos tipos de patologías al amenazar la misma existencia. ¿Debe cambiarse el concepto de lo que expresa el crecimiento económico? Aún están en tensión el bienestar individual y colectivo, la tecnología y la conservación del medio ambiente, capital y trabajo. En consecuencia, se requiere de un nuevo estilo de desarrollo, que entre muchos énfasis, se refiera a las personas, a la causación entre necesidades, satisfactores y artefactos y a la construcción y promoción de la equidad.

En efecto, el crecimiento económico se ocupa del aumento del Producto Interno Bruto (PIB) de las naciones, más no contempla necesariamente una mejora notable del bienestar social. Si bien es claro que el PIB se puede medir por la renta per cápita, valorar y medir las variables del bienestar tiene sus complejidades, no obstante, el reto se ha encarado, en parte, con la felicidad mediante los factores que la componen: el bienestar psicológico (el optimismo y la autoestima), la salud, la cantidad de tiempo libre para el ocio, la vitalidad comunitaria, la educación, la cultura, el medio ambiente, la implicación en asuntos de la vida política y el nivel de vida. Se ha propuesto, por tanto, la Felicidad Interna Bruta (FIB), concepto creado en Bután hacia 1972 por el entonces rey Jigme Singye Wangchuck, dadas las críticas a la pobreza económica de su país, para medir la riqueza de los países como base del bienestar real de las personas, para poner en evidencia las carencias del omnipotente PIB. De hecho, en el V Congreso Mundial sobre Felicidad Interna Bruta (FIB) realizado en la ciudad de Foz de Iguazú, Brasil, en noviembre de 2009, la psicóloga estadounidense Suzan Andrews, expresó: “el PIB no sirve más. Mide la guerra, los desastres y los accidentes. Necesitamos una alternativa que incluya el desarrollo sostenible y el bienestar de la gente” (Andrews, 2009); a su turno el primer ministro de Bután, Lyongpo Jigme Thinley, aseveró: “ha llegado la hora de desarrollar y adoptar una definición del bien y del crecimiento más verdadera y humana. Necesitamos redefinir qué es la prosperidad (...) La felicidad es algo muy serio” (Zamorano, 2009).

Medir el desarrollo con los factores de la felicidad podría llevar a concluir entonces, que aquellos países supuestamente desarrollados no lo son, porque riqueza y felicidad no están en relación de pares, es más, según el periódico *El País* (marzo, 2008), los economistas creían lo contrario. Pensaban que era suficiente aumentar el ingreso de las personas para que estuvieran mejor. Por eso se enfocaban en estimular el PIB per cápita. Pero en 1974 Richard Easterlin dio origen a una paradoja con sus estudios al establecer que a pesar de que los ingresos se dupliquen y el nivel de vida se mejore, las personas hoy no son más felices que hace medio siglo.

Se abre así una nueva disciplina, “la economía de la felicidad”, que pretende medir de la mejor manera la felicidad de las naciones; de hecho plantea que si las personas disponen de los satis-

factores o el modo para vivir las necesidades, estarán más felices, o lo que es igual, tendrán más calidad de vida, así, por ejemplo, la salud que deviene en un satisfactor de la necesidad de subsistencia. Ahora, perturbar esta reciprocidad trae como resultado la patología, en ese sentido, “el mejor proceso de desarrollo será aquel que permita elevar más la calidad de vida de las personas” (Max-Neef, 2003, p. 29). Significa reconocer las limitaciones del PIB para el desarrollo, hay más, significa reconocer la necesidad del ejercicio de la capacidad de las personas en la vida política, en asuntos de ciudadanía, en sus proyectos vitales, para alcanzar un mayor desarrollo.

Así las cosas, el desarrollo no se reduce al ámbito económico y sí a las personas, lo que ha llevado a definir nuevas formas de medición, que han sido introducidas a principios de los noventa por Mahbub ul Haq.

Este economista de Pakistán diseñó el Índice Desarrollo Humano (IDH), quiere decir, un índice para cuantificar el desarrollo desde diferentes factores, expectativa de vida, alfabetismo, ingresos, entre otros, tan fértil como el de la Felicidad Interna Bruta.

La propuesta de este pakistaní, según Rolando Sierra Fonseca (González, 2007, p.39), se sintetiza en cinco componentes fundamentales: el desarrollo humano es más un fin que un medio; las estrategias para lograrlo se encaminan más al justo y equitativo acceso a las oportunidades que a la igualdad de los ingresos; las estrategias del desarrollo humano deben pensarse de abajo hacia arriba, partiendo de la participación de los individuos; debe pensarse igualmente en países pobres y ricos; y finalmente el desarrollo humano no es sólo económico sino también político, social y cultural.

El Desarrollo Humano plantea un nuevo estilo de desarrollo ajustado a la justicia económica con una redistribución responsable y a la equidad social con una igualdad de resultados; a la naturaleza humana en el mundo de la cultura en términos de la ampliación de las capacidades culturales de las personas que garantice la realización de los proyectos de vida de la gente y a la sostenibilidad, de tal forma que no se anule la capacidad futura de desarrollo. Por su parte la FIB se centra en la importancia del desarrollo sostenible, o los procesos de desarrollo y sus impactos ambientales; en la dimensión profunda del desarrollo, o las relaciones cultura y desarrollo; y un buen gobierno, o la aplicación de medidas económicas que generen crecimiento y empleo como bases de la participación.

Son pues, la visión budista de la economía con la FIB y la creación de las Naciones Unidas del IDH, métodos de medición del bienestar más relevantes que el consumo.

El PIB o *la religión del número* que nunca habla de las desigualdades como lo estigmatiza Sarkozy, ha ido al banquillo, sin embargo, a estos métodos también se le ha sumado la New Economics Foundation Británica que ha creado el Índice del Planeta Feliz (IPF), que mide la eficiencia ecológica como condición necesaria para tener una amplia expectativa de vida y felicidad.

El ejercicio de medir el “otro desarrollo” como resultado de las políticas públicas, del buen gobierno, justicia y solidaridad, medio ambiente, salud, educación y más de sesenta indicadores, ha sido realizado en más de cien países. A ello le han dedicado esfuerzos la Universidad Erasmus de Rotterdam, científicos sociales y psicólogos, las encuestas Datexco y Gallup en Colombia, la Universidad de Liecester de Inglaterra, Francia, que por iniciativa de Sarkozy creó un comité para medir el rendimiento económico y progreso social, dirigido por dos pesos pesados de la economía, Joseph Stiglitz y Amartya Sen, para buscar datos en bienestar social y como es lógico, Bután, que ha puesto en práctica en cada programa, en cada política o proyecto el tener ahora algún valor en FIB, según afirmó Thinley en una entrevista a BBC Mundo.

En el tema del *otro desarrollo* se ha avanzado bastante al incluir la Felicidad Interna Bruta para calificar lo que sabemos, nuestra creatividad, lo que somos y muchos más aspectos. Más allá, variables como la genética son usadas para recoger datos, como un importante intento, para determinar las características de la gente feliz; no es falso por cierto, en Colombia el Centro Nacional de Consultoría (CNC) en un estudio realizado en 1992 con varias compañías, se encontró, con base en los datos acopiados, que el 82% de las personas colombianas confiesa ser feliz.

Para el economista Richard Layard, la genética es la primera gran variable y la más importante en el momento de procurar el bienestar colectivo; así la creencia, según la revista *Semana*, es “que los seres humanos vienen con un coeficiente de felicidad pre establecido. No importa qué eventos gratos o tristes les depare la vida, la gente vuelve a ese punto” (revista *Semana*, 12 de agosto, 2006); coincide esta idea con el hallazgo de 1992 del CNC cuando afirmó que “lo genético les da a las personas una capacidad particular de relacionarse con los demás y sobrellevar la adversidad positivamente, a pesar de estar rodeadas de circunstancias difíciles” (Revista *Cambio*, ed. 587)

También para medir la felicidad se ha propuesto la variable “huella ecológica” introducida por New Economics Foundation y que representa la cantidad de recursos naturales que cada país consume por persona, así, para la revista *Semana* “la felicidad en últimas depende de si usamos los recursos del planeta cuidadosamente” (Revista *Semana*, 12 de agosto, 2006).

Más arriba en este texto se ha formulado una pregunta, ¿hay algo para cambiar?, ahora se tienen más elementos para abordarla, en efecto, el paradigma del crecimiento económico sustentado en el PIB y la promoción de mayores niveles de consumo, es una fuerza de la progresión ilimitada de la globalización económica que no es sostenible, que no conduce a los mayores niveles de bienestar social, es más, representa posibles niveles de frustración para el bienestar individual y social al carecer las familias y comunidades de los modos y medios, satisfactores y artefactos, para vivir y actualizar las necesidades, generando las patologías por despidos masivos, menoscabo de los logros sociales, deterioro ecológico, amenaza a la diversidad cultural, etc. El mercado libre tiene que empujar hacia el bienestar, hacia los procesos de la globalización social y la dimensión social de la globalización, en términos de la OIT “al impacto que este proceso debe tener en la vida y en el trabajo de las personas, así como en sus familias y necesidades. Incluir las preocupaciones y los problemas relacionados con el impacto de la globalización

en el empleo, las condiciones de trabajo, los ingresos y la protección social. Y más allá del mundo del trabajo, la dimensión social debe abarcar las cuestiones relativas a la seguridad, la cultura y la identidad, la inclusión o la exclusión social y la cohesión de las familias y las comunidades”.

Esto es fijar algún límite al estilo de desarrollo, a las dinámicas excluyentes del proceso de la globalización económica y la libre iniciativa; sin ésta intervención no se generarían la atención de las necesidades que el neocapitalismo prescinde y la sinergia entre las necesidades humanas fundamentales; esta intervención representa en gran medida un nuevo modo de ver e interpretar la realidad económica y social y en general, de descubrir las patologías económico-políticas, tanto individuales como colectivas y en consecuencia enfrentarlas.

Así las cosas, el diálogo entre disciplinas, la filosofía, la economía, la sociología, la antropología, la ética, la política, entre otras, constituyen un pilar para la interpretación de las problemáticas y patologías socioeconómicas y políticas, diálogo que tenga como joya de la corona humanizar-nos al interior de cada disciplina y que represente para la sociedad, la importancia que reviste el enfoque de las necesidades básicas como respuesta para la consecución de los objetivos del desarrollo mediante la fijación de valores para la valorización de las formas de existencia social; a indicación de la teoría del desarrollo con rostro humano, deberá trabajarse en la elaboración de indicadores que expresen la evolución y la profundización de las patologías colectivas que surjan del desempleo y la marginalidad, entre otras.

Se posee el conocimiento para un desarrollo

que promueva mayores niveles de crecimiento y una distribución más igualitaria de la riqueza y del ingreso que garantice mayores posibilidades de realización de los proyectos de vida de las personas y de los planes y proyectos colectivos; que propenda por la vigencia de las garantías civiles en un contexto de democratización de la sociedad política y de la sociedad civil; que formule una nueva relación con la naturaleza que no comprometa la existencia y el disfrute de las generaciones actuales y futuras, y que, en últimas, avance hacia una nueva cultura del desarrollo en la que la economía sea para beneficio de la gente y no al contrario. (Comité académico Cumbre Social contra la Pobreza, 1998, p. 5), esto es, se tiene el conocimiento para un programa de desarrollo con igualación de oportunidades y niveles más elevados de bienestar. No es otra que esta una filosofía y una política de desarrollo auténticamente humanista y “remadrada” con una nueva gobernabilidad planetaria.

Bibliografía

COMITÉ ACADÉMICO CUMBRE SOCIAL CONTRA LA POBREZA. (1998). Aparte del documento: Superación de la pobreza y construcción de una sociedad equitativa para la paz: Retos de la Colombia del nuevo milenio. La necesidad de un nuevo estilo de desarrollo que construya equidad. Bogotá: Corporación Viva la Ciudadanía.

GAGO, Verónica. (2006). La economía descalza. UITA, Secretaría Regional Latinoamericana. Montevideo, Uruguay. Recuperado de: http://www.rel-uita.org/internacional/la_economia_descalza.htm

Gélinas, Jacques B. (2006). El monstruo de la globalización. Desafíos y alternativas. Medellín, Colombia: Hombre Nuevo.

GONZÁLEZ, Lina M. (2007). Desarrollo. Una aproximación polisémica, multidimensional e integral. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana.

HIDALGO, Mariló. (enero, 2004). El hereje. Manfred Max-Neef, economista. Revista Fusión. Recuperado de: <http://www.revistafusion.com/2004/enero/entrev124.htm>.

REVISTA CAMBIO. Recuperado de <http://www.nuevalengua.com/felicidad%20%20colombia.htm-23octubre2010>.

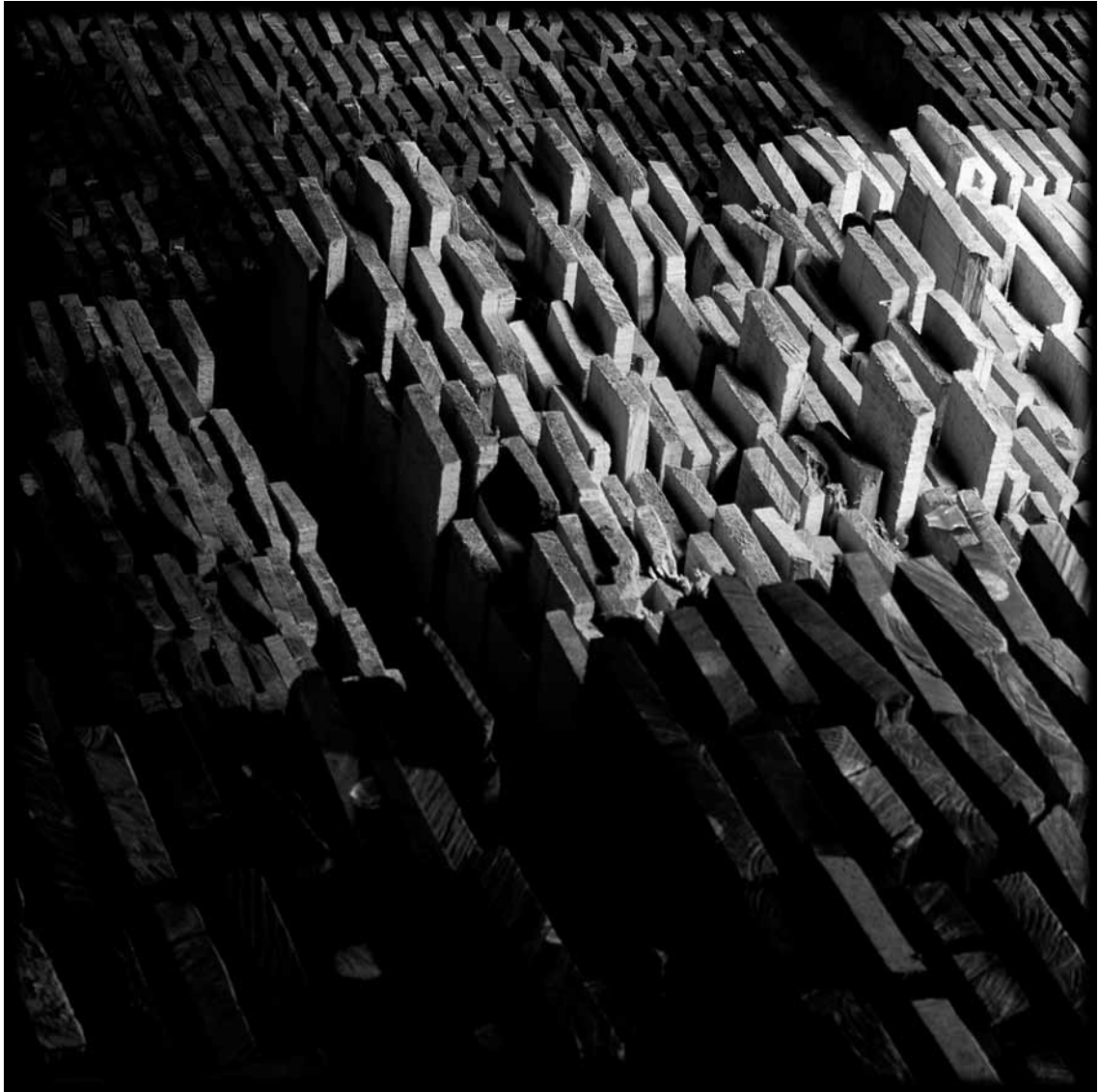
FELICIDAD SOBRE TODO. (2006). Recuperado de: <http://www.semana.com/vida-moderna/felicidad-sobre-todo/96405-3.aspx>

WIKIPEDIA. (2011). Felicidad Nacional Bruta. Recuperado de: http://es.wikipedia.org/wiki/felicidad_nacional_bruta

MAX-NEEF, Manfred. (1998). Para una aproximación al concepto de desarrollo. En: CONFERENCIA (1998: Cartagena).

MAX-NEEF, Manfred, Elizalde, Antonio & Hopenhayn, Martín. (2003). Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro. Santiago de Chile: Cepaur.

MAX-NEEF, Manfred. (2005). La vida debe prevalecer por encima de cualquier interés económico. En: Conferencia. Alma Mater N°539 (Medellín. Universidad de Antioquia). p. 2.



De la serie compuesta por tres fotografías: *Algunas ciudades* de Carlos Arango Vieira.
Primer puesto XXXVI salón de arte Fotográfico UPB / 2010.